

UN MAESTRO ARAGONÉS DEL PRIMER TERCIO DE SIGLO. GUILLERMO FATÁS MONTES (1871-1940)

por

VÍCTOR MANUEL JUAN BORROY

INTRODUCCIÓN¹

Muchos niños y niñas asisten hoy a escuelas que llevan el nombre de distinguidos maestros y maestras zaragozanos y, en algunas ocasiones, no saben quiénes fueron. La ciudad fue generosa con sus maestros, dedicando calles y escuelas a la memoria de los más destacados (Orencio Pacareo, Pedro Arnal, Ana Mayayo, Ramiro Solans, Rosa Arjó, etc.), aunque muchos otros que hicieron buenas cosas por la educación, por la ciudad y por los niños no han disfrutado de este privilegio. En el caso de Guillermo Fatás Montes, Zaragoza le dedicó, después de la Guerra Civil, la escuela del barrio de Santa Isabel.

Guillermo Fatás llegó a Zaragoza en 1898, fecha clave en la historia de nuestro país y para la historia de la educación. La pérdida de las últimas posesiones en Ultramar supuso una derrota moral, y políticos, intelectuales y hombres de negocios volvieron la vista a la escuela. Había que formar españoles nuevos, había que rehacer y regenerar una España que se sentía humillada.

Después de más de cincuenta años de servicio, Guillermo Fatás solicitó la jubilación en otra fecha no menos importante, 1939 que significó el cierre violento de un ciclo de nuestra reciente historia.

Guillermo Fatás pasó su vida en la escuela. Vivió los años de “la encrucijada” en los que se plantearon innovaciones metodológicas y organizativas que parecían impensables pocos años antes. El magisterio zaragozano asistió durante estos años a la doble transformación de la escuela: por una parte, se

1. Quiero manifestar, desde el principio, mi agradecimiento a Eloy Fernández Clemente, quien me animó a preparar esta pequeña monografía que yo tanto deseaba hacer; y a María Rosa Domínguez Cabrejas, que además de estar dirigiendo mi tesis doctoral, encuentra el tiempo donde sólo ella sabe buscarlo para aconsejarme en todos los proyectos que decido emprender.

inició una lenta transformación interna y por otra la escuela fue cambiando porque cambiaron las exigencias sociales sobre la institución. En el caso de Zaragoza es justo reconocer la influencia de quien fuera el primer Delegado regio, José Gascón y Marín, en un asunto de tanta importancia como la graduación de las escuelas y en la organización de excursiones, paseos, conferencias y proyecciones cinematográficas que contribuirían a hacer la enseñanza más activa, más intuitiva y racional -como gustaba decir a los maestros-.

Desde el punto de vista de la política general no son menos intensos estos años, tras la lenta muerte de la Restauración como fórmula política, con sus turnos, su caciquismo, etc.; el pronunciamiento del general Primo de Rivera el 13 de septiembre de 1923; las ilusiones que despertó entre el magisterio la proclamación de la Segunda República y, por fin, la Guerra Civil. Pocos hombres y mujeres como aquellos, vivieron tan traumáticos y decisivos años en la historia de un país.

Quiero con este trabajo rendir homenaje en Guillermo Fatás Montes a esas personas que fueron maestras y maestros, que vivieron persiguiendo siempre, y a veces hasta acariciando, la utopía; maestros y maestras que soñaron con otro tipo de sociedad nacida en las escuelas. Maestros y maestras que compartieron la fe en la ilustración, en el valor emancipador de la cultura y que obtuvieron, la mayoría de las veces, escaso reconocimiento por su trabajo.

LA DE JOSÉ FATÁS BAILO, UNA FAMILIA ARAGONESA CON VOCACIÓN EDUCATIVA

Guillermo Fatás Montes nació el 10 de enero de 1871 en Sariñena en el seno de una familia dedicada al magisterio. Su padre, José Fatás Bailo, ejercía allí de maestro. Las imágenes del padre comentando los problemas de la escuela, preparando las lecciones, quejándose de la situación profesional del magisterio fueron, sin ninguna duda, las primeras que Guillermo Fatás retendría de su infancia. La casa del maestro, muchas veces ubicada en el mismo edificio escolar, era una simple prolongación de la escuela. En Sariñena, Guillermo Fatás sería conocido y tratado como el hijo de don José, el maestro.

José Fatás Bailo había nacido en Bernués (Huesca) en 1837 y murió en la capital oscense el 2 de Mayo de 1912, a los 75 años, con 44 años de servicios efectivos en el magisterio. No contó, como todos los maestros, con muchos medios económicos, pero se preocuparía mucho de la formación de sus hijos e hijas. Pertenecer a una “saga” familiar dedicada al magisterio (comparable por ejemplo a la de Pedro Arnal Caveró, que era nieto e hijo de maestros) influyó en la trayectoria profesional y vital de toda la familia Fatás Montes.

Para hacernos una idea más clara de la herencia cultural que Guillermo Fatás recibió y de los compromisos y las fidelidades que se debía a sí mismo, vamos a dibujar una breve semblanza de cada uno de los miembros de esta familia.

Antes de obtener el título de maestro de Primera enseñanza Superior en Huesca, José Fatas Bailo desempeñó alguna escuela con el título de maestro habilitado. Tras aprobar oposiciones fue destinado a la escuela de Olvena en la misma provincia, con 585 pesetas anuales de sueldo, que no daban, siquiera entonces, para mucho. De allí pasó en 1865 a la escuela elemental de niños de Fraga y más tarde a la escuela de párvulos de Sariñena. Aunque alcanzó gran reconocimiento en esta villa, donde una calle recuerda su nombre², queriendo mejorar la situación económica de su familia, se trasladó a la Secretaría de la Junta de Instrucción Pública de Huesca tras obtener, en 1887, el título en la Escuela Normal Central de Madrid con la nota de sobresaliente.

Parece que por cuestiones políticas hubo de dejar el cargo en la Secretaría y se ocupó de la dirección de *El Diario de Huesca*.

“Repuesto en el cargo, fue designado Jefe de la Secretaría particular del Ministro de Ultramar D. Buenaventura Abarzuza, cuyo destino no se avenía bien con su carácter sencillo y modesto, por lo cual renunció al poco tiempo volviendo a sus maestros, como él decía, y en la Secretaría de Huesca, centro modelo entre los de su clase en España como consta muy bien en el Rectorado y en Madrid, ha permanecido hasta hace tres meses, dando consejos paternales, advertencias saludables y siempre sonriente recibiendo a los maestros”³.

En los últimos veinticinco años de su vida dirigió el periódico profesional *El Ramo* y fue profesor auxiliar de las Normales de Maestros y Maestras de Huesca, con derecho reconocido a obtener cátedra en las mismas, que nunca quiso utilizar para no separarse de “sus maestros” a todos los cuales conocía personalmente.

En 1913, un año después de su muerte, la ciudad de Huesca le brindó un homenaje⁴. El acto, presidido por el Gobernador, tuvo lugar en la Escuela Normal de maestros de la capital oscense. Tomaron parte Lázaro Barraca,

2. LÓPEZ ALLUÉ, Luis, “La gratitud de un pueblo. Homenaje a un maestro”, *La Escuela Española*, 5 de septiembre de 1912, N.º 117, (Tomado de *El Diario de Huesca*). En el momento de descubrir la placa en la que se leía “Calle de D. José Fatás”, Esteban Panzano, Alcalde de Sariñena, recordó que “En los tiempos en que el malogrado D. José Fatás ejerció el magisterio en esta villa, el 80 por 100 de sus vecinos sabían leer y escribir, mientras antes de esa época escasamente llegaban al veinte”.

3. “Un maestro que muere, D. José Fatás Bailo”, *El Magisterio Aragonés*, 8 de mayo de 1912, N.º 2848.

4. “Homenaje a D. José Fatás Bailo”, *El Magisterio Aragonés*, 6 de mayo de 1913, N.º 2898.

presidente de la Asociación provincial de maestros de Huesca; Antonia Broto, Directora de la Normal de maestras; el inspector Agustín Nogués y Luis Igualada, profesor de la Normal. Hasta Huesca se desplazaron, en representación del magisterio zaragozano, Antonio Solans y Guillermo Fatás.

María Pilar Sarrablo, maestra de párvulos en Ballobar (Huesca) y sobrina del maestro Félix Sarrablo quien compartió con José Fatás muchas preocupaciones por la escuela, glosaba de este modo la figura del desaparecido maestro:

“D. José Fatás fue ante todo un patriota; aragonés de pura raza; enamorado fervoroso de las tradiciones, bellezas y encantos naturales de su tierra, en aras de la cual escribió hace más de 30 años ese magnífico poema de “Los animales y los vegetales””.

Sobre el libro “Los animales y los vegetales” la necrológica publicada en *El Magisterio Aragonés* decía que no se le había dado la importancia que merecía, a pesar de haber sido la primera publicación en la que se defendía la importancia del árbol y de la naturaleza:

“no se le ha dado la importancia que tiene, y en el cual inició antes que nadie, entendiéndose bien, antes que nadie, en el Alto Aragón, la utilidad del árbol, la necesidad de su defensa, y los graves perjuicios que la devastación de los bosques producía en la climatología agrícola y en el suelo de su querida provincia”.

En la “Historia Sagrada” de Guillermo Fatás Montes se incluía un índice de esta obra y se recomendaba para despertar en los niños “sentimientos de ternura y compasión hacia los animales y vegetales”.

Magdalena S. Fuentes, Catedrática en la Normal Central de maestras, reconocía en José Fatás al maestro que, a pesar de haber tenido muchos profesores en la Universidad, ella no había encontrado. Solicitó al Ayuntamiento de Bernués que le dedicase la calle en la que nació, o bien que se abriese una escuela que recordase con su nombre la figura de este maestro aragonés:

5. SARRABLO, María Pilar, “Un aplauso a la asociación provincial de maestros de Zaragoza”, *El Magisterio Aragonés*, 6 de mayo de 1913, N.º. 2898.

6. “Un maestro que muere, D. José Fatás Bailo”, *El Magisterio Aragonés*, 8 de mayo de 1912, N.º. 2848.

7. FATÁS MONTES, G. (1904), *Historia Sagrada*. Tip. Escar. Zaragoza, en las últimas páginas, sin numerar, se incluía publicidad del libro de José Fatás: “*Los animales y los vegetales. Utilidad en general que prestan al hombre*. Libro de lectura corriente por D. José Fatás”. Obra aprobada para texto y premiada en las exposiciones de Zaragoza y Barcelona. La primera parte trata de los beneficios que al agricultor y en general al hombre prestan El buey.- El asno.- El caballo.- (...) - La cigüeña, etc, y de los perjuicios que causan los insectos y otros animales dañinos.

La segunda parte contiene hermosos capítulos sobre los temas siguientes: Estado actual de muchas de nuestras montañas y servicios que en ellas prestan los vegetales. Efectos de las tormentas en las montañas desprovistas de vegetación. Influencia que los vegetales ejercen para purificar el aire, etc”.

“Es él, el maestro jubilado descrito por Amicis, enfermo de nostalgia por su amada escuela; le veo cruzar el Coso bajo, siguiendo el mismo camino que le conducía a sus clases, rondar la Normal-convento de Santa Rosa y, al escuchar las argentinas voces de unas discípulas que ya no son suyas, alejarse trémulo y conmovido, añorando las nobles fatigas, los solícitos desvelos, las íntimas satisfacciones de la enseñanza, placeres del espíritu, cuya pérdida fue para él (...) anticipada muerte”⁸.

El recuerdo que dejó José Fatás en Sariñena resistió al paso del tiempo. Así, en marzo de 1930 se inauguraba en esta localidad la Mutualidad Escolar “José Fatás”, en un acto celebrado en el teatro Romea al que asistieron, entre otros, Orencio Pacareo y Guillermo Fatás⁹.

* * *

Veamos ahora que fue de su familia. El hijo mayor, *Luis Fatás Montes*, se doctoró en medicina en 1888 e ingresó en la sanidad militar, pero no tardó en obtener una de las plazas de médico de la Beneficencia en Madrid, donde se ocuparía de las condiciones higiénicas de las escuelas, de la educación de anormales, de la protección a la infancia, etc. Como vemos, también en este médico se presentaría una vocación docente, un interés por la educación que le llevó a publicar, en 1904, una cartilla destinada a las niñas de las escuelas para que cuando fuesen madres dispensaran a sus hijos los cuidados necesarios para paliar las elevadas cifras de mortalidad infantil¹⁰, por la que obtuvo el premio de la Sociedad Española de Higiene en 1903.

Por estos trabajos y por sus estudios sobre mortalidad infantil recibió la Encomienda de Alfonso XII. Fue concejal del Ayuntamiento de Madrid (1910) y diputado por Boltaña, además de socio fundador de la Asociación Benéfica para socorros de los pobres del madrileño distrito de la Inclusa, que distribuía 1.000 pesetas anuales entre huérfanos y viudas de médicos. Una hija de Luis Fatás también fue maestra en Madrid¹¹.

8. FUENTES, Magdalena, S., “De colaboración. Mi maestro ha muerto: a los maestros aragoneses”, *La Escuela Española*, 4 de junio de 1912, N.º. 112

9. MARCO, “Gran Jornada escolar en Sariñena. Inauguración de la Mutualidad Escolar”, *El Magisterio de Aragón*, 28 de marzo de 1930 (artículo tomado de *Tierra Aragonesa*).

10. FATÁS MONTES, Luis (1904), *Cartilla elemental para las escuelas de niñas acerca de las causas de la mortalidad en la infancia, evitables con la observación de los preceptos higiénicos*, Tipolitografía de Víctor Faure, Madrid. Prólogo de José J. Herrero, Vocal de los Consejos de Sanidad e Instrucción Pública. En la portada de este libro, bajo el nombre de su autor, hay un “pequeño currículum” que dice así: “Médico de la Beneficencia Municipal de Madrid, Exmédico de la Sanidad Militar, Correspondiente de la Academia de Higiene de Cataluña, Bibliotecario de la Academia Médico-Quirúrgica Española, Profesor de enfermedades de niños en la Escuela Práctica de Especialidades médicas”.

11. *El Magisterio de Aragón*, 5 de abril 1923, N.º. 17. M.A. en adelante.

Sus trabajos contra la sífilis renal y la tuberculosis le valieron la presidencia de honor de Primer Congreso Nacional de la Tuberculosis, celebrado en Zaragoza en 1908 en el que presentó una ponencia titulada “La enseñanza antituberculosa en las escuelas”¹². A su iniciativa se debió, en gran parte, la conversión de Ordesa en Parque Nacional¹³.

Falleció en Madrid en 1922 y *La Educación* le dedicó una extensa nota necrológica:

“En Madrid, donde residía, ha fallecido el respetable y caballeroso hermano de nuestro amigo D. Guillermo. Víctima de una rápida dolencia contraída en el desempeño de su cargo, su pérdida ha impactado dolorosamente a cuantos conocían sus dotes de inteligencia, su característica bondad y natural sencillez. Durante muchos años representó en el Congreso al partido de Boltaña y actualmente era senador por la provincia de Huesca. Su carrera política, detenida muchas veces por su proverbial modestia, al rechazar cargos de relieve, la pasó al servicio de su patria chica y de sus paisanos, que lloran hoy la pérdida del hombre intachable y buen amigo. Por los Señores Romero, Armiñán, Conde de Romanones, Lerroux, Melquiades Alvarez y otros, se ha presentado en el Congreso, y éste lo ha tomado en consideración, una proposición de Ley concediendo a la viuda e hijas una pensión equivalente al sueldo íntegro que disfrutaba en el cargo de inspector de Beneficencia.

A los muchos testimonios de condolencia que con tan triste motivo ha recibido la familia, unimos también especialmente para nuestro querido amigo D. Guillermo, el nuestro fervoroso y sentido”¹⁴.

Huesca dedicó una calle a la memoria de este médico.

En cuanto a los demás, la fuerte influencia de José Fatás Bailo motivó que varios de sus hijos se dedicasen al magisterio. Además de Guillermo, fueron maestras Andresa, Asunción y Josefa.

Andresa Fatás Montes, maestra en Calatayud, fue una de las impulsoras del Instituto de Puericultura que se inauguró en esta localidad en 1928, con el objetivo de disminuir la mortalidad infantil prestando ayuda a las madres necesitadas, a las que se les proporcionaba ropas, alimentación, ayuda médica, etc.¹⁵. En 1922 fue nombrada Directora provisional de la graduada de niñas de Calatayud¹⁶.

12. FATÁS MONTES, LUIS (1908), *Enseñanza antituberculosa en las escuelas*, Establecimiento tipográfico de E. Teodoro. Madrid.

13. *Gran Enciclopedia Aragonesa*, Tomo V, p. 1333.

14. *La Educación*, 31 de marzo de 1922, Nº 349. *L.E.* en adelante.

15. URZAY BARRIOS, Jose Angel, *Educación, cultura y sociedad en Calatayud durante el reinado de Alfonso XIII (1902-1931)*. Tesis doctoral. Universidad Nacional de Educación a Distancia. 1991. p. 194. Institución “Fernando el Católico”, Zaragoza, 1995.

16. *L.E.*, 7 de julio de 1922, Nº. 362.

El Magisterio de Aragón se hacía eco del homenaje que en Montañana se tributó a la maestra de este barrio, *Asunción Fatás Montes*, con motivo del veinticinco aniversario de su llegada a esa escuela. En la Hoja Parroquial de Montañana se hacía una breve semblanza de su trayectoria profesional, y se reconocía que había una generación de mujeres que llevaban el sello de su maestra¹⁷.

A Josefa, que en 1910 era maestra de Aguarón, le dedicó Guillermo Fatás un artículo, lleno de cariño, en las páginas de *La Educación* cuando ésta empezaba su ejercicio profesional. Guillermo Fatás le recordaba que de cada cien expedientes que se formaban contra los maestros sólo uno o dos se debían a incompetencia profesional. El resto iban dirigidos contra la conducta del maestro. En el caso de las maestras había que ser mucho más cauteloso para no ser víctima de la “chismografía local”. Guillermo Fatás reconocía que era lógico que una maestra quisiera relacionarse con personas cultas. En los pueblos pequeños este círculo se reducía al cura, en ausencia de médico, farmacéutico, notario o persona que ejerza profesión alguna. Admitía que había que estar en buenas relaciones con el cura:

“Trata siempre al sacerdote con los respetos que merezca su persona y con los que le da derecho su elevado cargo: pero que jamás la puerta de tu casa esté abierta para él ni para nadie que no sea de tu sexo, mientras no vivas en compañía de quien por su edad y condición pueda servirte de escudo contra la chismografía lugareña y maledicencia”¹⁸.

Como para completar este cuadro familiar dedicado a la docencia, Guillermo Fatás se casó con la maestra de párvulos *Patrocinio Ojuel Pellejero*, hija de un conocido médico zaragozano. No tenemos demasiados datos de esta maestra, aunque sabemos que fue una de más brillantes con las que contó Zaragoza, aunque pasase anónimamente por la historia, como la mayoría de las mujeres de su época. Junto a Concepción Canales, Ana Mayayo, Eulogia Lafuente y otras, dieron a las niñas zaragozanas los mejores años de sus vidas en unas escuelas que distaban de parecerse –por las condiciones higiénicas en las que los maestros trabajaban– a las que conocemos. Patrocinio Ojuel obtuvo el título de maestra Normal en la Central de Maestros de Madrid en 1895¹⁹, se formó

17. M.A., 19 de mayo de 1927, N.º 221. En este artículo se recuerda que Asunción Fatás Montes terminó a los dieciocho años los estudios de magisterio en la Escuela Normal de Huesca. En 1899 tomó posesión de la escuela de Movera donde permaneció hasta el 15 de mayo de 1902. Por concurso de traslados obtuvo la de Montañana, en la que permaneció.

18. FATÁS MONTES, G., “Cartas vulgares III. A Josefa Fatás”, *L.E.*, 1 de marzo de 1904, N.º 57, 2.ª época. Guillermo Fatás se despedía del siguiente modo: “Acepta este consejo, ya que nadie podrá dártelo con más interés y alteza de miras que tu hermano, Guillermo”.

19. “Maestra Normal”, *El Magisterio Aragonés*, 16 de octubre 1895, N.º 2006. “Con brillantez ha terminado sus estudios del 4.º año y reválida en la escuela Normal Central de Maes-

en Nantes y esta considerada como una de las introductoras del método Montessori en Zaragoza²⁰. Durante los primeros años del siglo dirigió, junto a su hermana Pilar, la Escuela de Obreras del Sagrado Corazón de Jesús²¹.

GUILLERMO FATÁS MONTES

Guillermo Fatás Montes, objeto central de nuestro estudio, nació, como ya hemos dicho, en Sariñena (Huesca) el 10 Enero 1871 y murió en Zaragoza en 1940.

Cursó estudios de Magisterio en la Escuela Normal de Huesca y de Bachillerato en la misma ciudad y, antes de aprobar las oposiciones, fue durante unos meses auxiliar en la Aneja a la Normal de Maestros de Huesca (de julio a noviembre de 1888)²². La primera escuela que desempeñó en propiedad fue la de Azanuy (partido de Benabarre, Huesca). Mil consejos recibiría Guillermo Fatás de su padre cuando, con 17 años, dejaba su casa en Huesca para hacerse cargo de una escuela y comenzaba a vivir por su cuenta en un pequeño pueblo donde sería el blanco de todas las miradas. Estos fueron, sin duda, años de soledad, de aislamiento, pero de gran ilusión. Los maestros compartían una fe ciega en la educación. Ser maestro, el maestro, tenía una carga ética importantísima durante estos años. No en vano se hizo popular la idea que defendía que la escuela valía lo que valía su maestro. En estas pequeñas poblaciones, con escasos medios, sin el auxilio de otros agentes culturales, la labor del maestro era determinante en la cultura de la localidad.

De allí pasó, por permuta, a la escuela de Benasque. La correspondencia, los libros y los recuerdos de Huesca acompañarían al joven Guillermo Fatás en las largas noches en este valle pirenaico.

En esa época los sueldos del magisterio dependían de los Ayuntamientos. Las Juntas locales tenían unas competencias amplísimas y los expedientes formados contra los maestros eran muy frecuentes. Mejor que yo relata Guillermo Fatás sus primeras y penosas experiencias en la escuela, cuando los maestros no cobraban lo que les debían:

“Con las ilusiones de todo joven de 17 años y el entusiasmo propio del que empieza a ejercer una profesión, fui a encargarme de la primera escuela que obtuve en

tros la distinguida alumna Patrocinio Ojuel, hija de nuestro amigo el conocido médico de esta ciudad, D. José”.

20. *Gran Enciclopedia Aragonesa*, Tomo V, p. 1333.

21. FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy y FORCADELL, Carlos (1986); *Aragón contemporáneo. Estudios*, Guara editorial, Zaragoza. p. 117.

22. NASARRE LÓPEZ, José María (1992), “La escuela Normal de maestros de Huesca en el siglo XIX”, *Escuela Universitaria de Magisterio*. Huesca. p. 72.

unas oposiciones verificadas en Huesca en 1888. Dos años y medio la desempeñé lo mejor que pude y, sin embargo, ni conseguí nunca ir al corriente en mis pagos, ni cobrar de una vez cien pesetas. Hubo momento en que, debiéndome ocho meses de haber, tuve que acudir a mi familia en demanda de la cantidad necesaria para trasladarme a esta capital con objeto de poder tomar parte en unas oposiciones que tenía solicitadas. Y lo bueno del caso es que los Gobernadores tenían entonces amplias facultades para obligar a ingresar a los municipios y que mi padre, Secretario, a la sazón, de aquella Junta provincial, había recibido del Gobernador atribuciones omnímodas para emplear todos los medios hasta conseguir hacer ingresar a los municipios morosos. Bastante tiempo después de cesar en aquella escuela de referencia cobraba lo que me habían dejado a deber”²³.

Al llegar a Zaragoza Guillermo Fatás tenía 27 años y todas las ilusiones intactas. Tras diez años de experiencia en la escuela rural, su nuevo destino en la capital de Aragón representaría para este joven maestro la posibilidad de proyectar todas sus inquietudes. Así, desde su llegada a Zaragoza colaboró en periódicos locales y profesionales, dando a conocer las últimas ideas sobre enseñanza. Desde muy pronto jugó un papel importante en la gestación de la Asociación provincial del magisterio. En Zaragoza se encontró con maestros de la talla de Marcelino López Ornat, Orencio Pacareo, Juan Bautista Puig, Mariano Nuviala, maestros todos de reconocido prestigio, con quienes compartiría trabajos e ilusiones.

En 1901 Guillermo Fatás firmó, con algunos maestros de la ciudad (Juan Bautista Puig, Emilio Moreno Soler, Manuel Cortés, Rogelio Rivas, Felix Ferrando y Pedro Ducha) un artículo en el *Heraldo de Aragón*²⁴ en el que se ocupaban de la posición del magisterio frente a la religión:

“Los que suscriben, maestros públicos de Zaragoza, acosados por la necesidad de las circunstancias, y queriendo hacer freno a tanta insidiosa conminación de heterodoxia como vienen oyendo en periódicos, en actos públicos, en las calles y en las casas, quieren sentar de hecho y definitivamente, por esa manifestación colectiva, la verdadera doctrina del problema, para que, al par que se fijan en ella los respetos que quieren guardar a todos y a todo, se expresen también los derechos inalienables que les asisten y les sean respetados”²⁵.

Podemos apreciar en esta declaración una reacción al discurso catastrofista orquestado por las fuerzas más conservadoras de nuestro país que veían en la independencia económica del maestro una amenaza. Los maestros estaban a punto de lograr una vieja aspiración: que el Estado se hiciera cargo de los sueldos del magisterio (lo que se hizo realidad con la publicación del Real

23. FATÁS MONTES, G., “Romanones”, *L.E.*, 10 de enero de 1903, N.º. 1, 2ª época.

24. “Los maestros y los curas”, *Heraldo de Aragón*, 26 de junio de 1901.

25. Cit. en BERNAD ROYO, E (1985): “Catolicismo y laicismo a principios de siglo (escuelas Laicas y católicas en Zaragoza)”, *Cuadernos de Zaragoza*, 57, Ayuntamiento de Zaragoza, Servicio de Publicaciones, Zaragoza. p.76.

Decreto de 26 de octubre de 1901). Los conservadores se mostraban contrarios a que el Estado asumiera el pago de los maestros porque perdían uno de los medios de influencia más notables. Los maestros dependerían del Estado y no de los caciques locales²⁶. Los maestros de Zaragoza que firmaban este artículo querían dejar bien claro que no existían motivos para desconfiar del magisterio. La religión no debía utilizarse, por tanto, como excusa para mantener una fuerte fiscalización de la labor del magisterio. No se trata de un alegato contra la religión, sino de una defensa de la independencia profesional.

En 1909 Guillermo Fatás, Orencio Pacareo y Mariano Nuviala se hicieron cargo del periódico *La Educación*, hasta entonces propiedad de Julio Cenzaño, en un intento de salvar esta publicación, perseguida por problemas económicos de toda índole. No pudieron conseguir su propósito y en enero de 1910 desapareció²⁷.

Maestro muy combativo, defensor de los derechos del magisterio y de la enseñanza pública, Guillermo Fatás Montes se mostró partidario desde principios de siglo de la graduación como procedimiento organizativo más ventajoso para la escuela.

Cuando en 1913 se graduó la enseñanza en algunas escuelas zaragozanas, Guillermo Fatás fue designado para ocupar la dirección de la escuela "Ramón y Cajal" y de ésta pasaría, en 1919, a la del magnífico Grupo Escolar "Gascón y Marín". No es difícil imaginar la emoción que sentirían Guillermo Fatás y Eulogia Lafuente cuando el Alcalde, Pablo Calvo, bajo la mirada atenta de las efigies de Miguel Servet, Costa, los hermanos Argensola, Olleta, San José de Calasanz, Goya, Forment, Gascón y Marín, etc., les hizo entrega de este grupo escolar²⁸. Guillermo Fatás permaneció en la dirección de la escuela de "Gascón y Marín" durante veinte años, hasta su jubilación.

26. PUELLES BENITEZ, Manuel (1986), *Educación e ideología en la España contemporánea*. 2ª edición. Labor. Barcelona, pp. 250-256.

27. BERNAD ROYO, Enrique (1984), *La Instrucción primaria a principios del siglo XX. Zaragoza, 1898-1914*, Institución "Fernando el Católico", Zaragoza, p. 199. *La Educación* es una de las revistas profesionales del magisterio más importantes del primer tercio de siglo en Aragón. Creo que merece la pena hacer constar aquí, por la imprecisión de los datos que hasta ahora se tenían de esta publicación, que la revista volvió a publicarse el 1 de septiembre de 1915, y que vio puntualmente la luz, semana tras semana, hasta julio de 1936. Yo he tenido acceso a esta publicación por la generosidad de Enrique González Mongay, nieto de Ricardo González Martín, primer propietario y director de *La Educación* en su tercera época. Actualmente la Biblioteca General de la Universidad de Zaragoza está procediendo a microfilmear esta revista. Para más información puede consultarse mi trabajo "Revista *La Educación* de Zaragoza (1915-1936): el fin de un largo silencio". *Historia de la Educación. Revista interuniversitaria*. Salamanca. (En prensa).

28. "Las nuevas escuelas de "Gascón y Marín", *L.E.*, 16 de mayo de 1919, Nº. 138.

GUILLERMO FATÁS EN LA ASOCIACIÓN NACIONAL DEL MAGISTERIO

La Asociación de maestros de Zaragoza quedó constituida a finales de 1899 tras una Asamblea del Magisterio que se celebró en el Hospital Provincial. Formaban parte de la mesa Marcelino López Ornat, en calidad de presidente; Tomás Sebastián y José Osés Larumbe, como secretarios; Guillermo Fatás Montes y Patrocinio Ojuel figuraban entre los vocales de esta naciente asociación²⁹.

Guillermo Fatás fue durante muchos años representante de la Asociación Provincial en la Nacional. Por sus trabajos y propuestas era muy conocido en toda España y adquirió un gran prestigio siendo frecuentemente felicitado en las páginas de la prensa profesional:

“Aún a trueque de herir la natural modestia de nuestro amigo, tenemos que hacer notar el enorme trabajo que sobre él ha pesado, la defensa valiente que ha hecho de las peticiones de sus representados, el interés vivísimo de alcanzar lo que tanto reclama la clase y, finalmente, el éxito personal obtenido en sus gestiones”³⁰.

En esta ocasión felicitaban a Fatás por sus trabajos para conseguir que la Junta Central de Derechos pasivos devolviese los originales presentados por los maestros al solicitar la pensión. Fatás fue el primer maestro español en conseguir que le devolviesen el título de su padre³¹.

Muchas de sus propuestas fueron aprobadas por la Asociación Nacional. En el siguiente comentario podemos apreciar la facilidad y la rapidez con la que Guillermo Fatás solucionaba los problemas de la distribución del magisterio en plantillas, según un complicado y jerarquizado escalafón:

“Fatás es formidable. Ni una fábrica de calzado le aventaja en rapidez a confeccionar plantillas. (...) De pronto, en el pasillo central, avanza pausadamente una brillante calva, atravesada por tres pelos avergonzados por su soledad en aquel Sahara pelado. Unos espejuelos brillan sobre el trazo negro de un mostacho selvático”³².

Guillermo Fatás, en una entrevista que le hizo el maestro redactor de *La Crónica de Aragón* en 1920, hacía un diagnóstico muy realista y poco halagüeño de la situación societaria del magisterio:

“Todos gruñen, todos se quejan, todos tienen en los labios las palabras “olvidos y pretericiones, desdenes, abandonos” y otras análogas; pero en cuanto se les solicita su adhesión, se acuerdan que acaso les pidan alguna cuota de dos pesetas, que no

29. BERNAD ROYO, E (1984), *La instrucción primaria...*, p. 205.

30. “La Asociación Nacional del Magisterio Primario. La Asamblea y sus consecuencias”. *L.E.*, 24 de febrero de 1917, N° 45, p. 2.

31. *L.E.*, 8 de marzo de 1917, N° 47.

32. *L.E.*, 30 de enero de 1920, N° 168.

quieren dar; que es posible que los elementos directores busquen el medro personal y ellos no están dispuestos a hacer el caldo gordo a nadie; éste piensa que las cosas sólo pueden arreglarse a tiros o con bombas explosivas, y el Magisterio es, en su mayoría cobarde y estadizo, que pretende conseguir que le atiendan mediante rogativas, novenas y rosarios y por tanto no le viene en gana asociarse; aquel opina que los mangoneadores son gente averiada y buscan auxilio en los masones, libre-pensadores, demagogos, enemigos de la Santa Madre Iglesia, y su condición de buen católico, apostólico y romano, no le permite pensar en Maestro de Escuela que no puede comer; algunos porque viven satisfechos y contentos y nada necesitan; y aún quedan muchos que practican la máxima del lego: “que me ha dicho el padre prior que bajemos a la huerta y que trabajéis y que luego subamos a comer”³³.

Durante los años 1918-1919 se desarrolló una intensa actividad societaria en la provincia de Zaragoza. Tomás Alvira presidía la Asociación provincial de maestros y Guillermo Fatás era el representante en la nacional. Se planteó un trabajo en las Asociaciones “apostando muy fuerte”. Los maestros habían consumido muchos años instalados en la retórica de la queja y el lamento, sin mostrarse capaces de soluciones radicales que les permitieran mejorar su situación, como lo habían hecho los obreros por medio de sus sindicatos. Guillermo Fatás, Tomás Alvira y Pedro Arnal Caveró emprendieron una campaña para lograr que todo el magisterio de la ciudad perteneciese a la Asociación Nacional³⁴. Estos son unos momentos de hablar muy claro. Para Fatás no estar asociado denotaba una gran falta de compañerismo y esta falta la excusaba muy difícilmente. Guillermo Fatás se dirigió a los maestros no asociados, consciente de que esto iba a molestar a los interesados, como “los judas del magisterio”³⁵. Se intentó dinamizar toda la vida societaria de la provincia (colegiación forzosa, concentraciones³⁶, publicación de listas de los

33. “Hablando con nuestro representante”, *L.E.*, 7 de noviembre de 1917, N.º. 157, tomado de “La Crónica de Aragón” y firmado por Leandro.

34. *L.E.*, 10 de enero 1923, N.º. 309.

35. FATÁS MONTES, G., “Los judas del Magisterio”, *L.E.*, 26 de septiembre de 1919, N.º. 151: “Todos, absolutamente todos los maestros que no pertenecéis a la Asociación, a pesar de nuestros insistentes requerimientos, sois los judas del magisterio.

Aquel vendió al gran Maestro, a su protector y amigo, por unas indecentes monedas; vosotros vendéis a vuestros compañeros, a vuestros amigos, a vuestros padres, a vuestros hijos, a vosotros mismos, por estultez, por una vanidad mal entendida, por el más bajo egoísmo, por imbecilidad, por incapacidad para conocer vuestros intereses materiales y espirituales.

(...) Sois malos como Judas; traidores como él; ignorantes, egoístas, bajunos ...

No nos llaméis compañeros, pues no queremos serlo; no podemos rebajarnos a tanto; no nos escribáis pidiendo favores, que no os los haremos; no nos saludéis, que vuestro saludo nos humilla.

Sois unas ostras; sois ... ¡los Judas del Magisterio!”.

36. “Compañeros: ha llegado la hora de la lucha”, *L.E.*, 26 de septiembre 1919, N.º. 151. Un año más el magisterio no iba a mejorar su sueldo. Tomás Alvira y Guillermo Fatás convocaban a todos los maestros, asociados y no asociados, a reuniones en las cabeceras de los partidos para

nombres de quienes no satisfacían cuotas a la Asociación, etc.). Fatás recordaba que algunos se borraron de las asociaciones por “ñoñeces y simplicidades” y ofrecía a todos los que no pertenecían a la Asociación que ingresaran en ella, sin reparos, prometiendo que se les iba a recibir bien. El mismo estaba dispuesto a dejar los cargos si había alguien que no estaba en la Asociación por su causa:

“Yo quedaré de soldado raso, que es la categoría que me corresponde, y si lo deseais también haré el sacrificio de mis amores societarios, a cuenta de que ingreséis los siete u ocho que formáis rancho a parte. (...) Pero si seguís como hasta hoy, no tendréis derecho a exigir que yo tenga mejor corazón que vosotros y a que no os trate con el desprecio y la dureza que merecéis, desentendiéndome de filigranas retóricas y de finuras y respetos periodísticos, y a que los demás compañeros, (...), os guarden las consideraciones que vosotros no les habéis querido guardar”³⁷.

El interés por todos los asuntos que concernían a los maestros le llevó a escribir inteligentes artículos, fundamentalmente, sobre temas relacionados con las Asociaciones y los problemas del magisterio: el Colegio de Huérfanos, el Escalafón, el Estatuto, los derechos pasivos, etc.

Reconociendo sus dotes de buen gestor, la Asociación Nacional nombró a Guillermo Fatás vocal organizador del Congreso Hispano Americano de educación, celebrado en Madrid en 1922, y la Asociación de maestros de los partidos Zaragoza-Sos acordó sufragar sus gastos de estancia y desplazamiento³⁸.

Los problemas del magisterio

Guillermo Fatás se especializó en legislación. Quizá ningún maestro de la provincia como él conocía los derechos y las obligaciones del magisterio. Tampoco nadie como él, que tantos asuntos hubo de gestionar en Madrid, sabía lo difícil que era conseguir mejoras, por pequeñas que éstas fueran, para los maestros. Esta circunstancia le hizo desarrollar una visión muy pragmática de los problemas del magisterio y de las soluciones que cabía plantear.

Empeñado en conseguir mejoras para los maestros, poco le importaba quien las formulase, si eran buenas. En 1919, con ocasión de un mitin convocado por la Asociación de maestros católicos, se creó una fuerte polémica en-

adherirse a las peticiones de la Asociación Nacional. Estos dos maestros lanzaban una advertencia a todo el magisterio: “Si en esta ocasión observamos frialdades y cobardías, por nuestra parte consideraremos fracasado todo intento de organización en el magisterio, y, con pena, pero con la satisfacción del deber cumplido, nos retiraremos, dejando que nuestra clase sufra las consecuencias de su inconsciencia y de su ignorancia.

37. FATÁS MONTES, G., “Se quejan...”, *L.E.*, 3 de octubre de 1919, N.º. 152.

38. *L.E.*, 14 de julio de 1922, N.º. 363.

tre el magisterio zaragozano sobre la valoración que hacían del acto. Guillermo Fatás se despachó con un toque de ironía, que empleaba muchas veces, manifestando que aunque no le parecía bien el tono mitinesco empleado por el representante de *El Debate*, el acto, en general, merecía su aprobación:

“Me es igual, absolutamente igual, que la iniciativa parta de “El Motín” o de “El Debate”; que para ello se elija el periodismo o la tribuna; que sea en el púlpito, en los ateneos, en casinos o en teatros; que el que llene las cuartillas sea católico, apostólico romano, primo de Lutero o sobrino de Confucio; monárquico, republicano, socialista, jaimista, nicetista, todo ello, vuelvo a decir, me es lo mismo.

¿Que hubo algún toquecillo en católico apostólico?. ¡Hombre, por Dios, no faltaba más!

Yo, a sabiendas de que los maestros que me lean me juzgarán imbécil y aún herejarca inconsciente, repetiré en estas ocasiones: En religión debemos ser maestros, en política, maestros, maestros en arte y en literatura...Maestros también”³⁹.

Esta idea de ser maestro en todo momento y demostrarlo en toda ocasión, la idea de tener al magisterio como grupo de referencia, la sostuvo Guillermo Fatás varias veces a lo largo de su vida. Así, cuando en los primeros años veinte el magisterio se planteó, si convenía apoyar en las elecciones a un candidato que se comprometiera a defender los intereses del magisterio, o bien, si era más acertado que algún maestro elegido por las asociaciones se presentase como candidato, Guillermo Fatás defendía que “necesitamos representación en cortes, no de amigos de maestros, sino de los maestros mismos; de esos que cuando les pregunten cómo se llaman, qué son políticamente, dónde viven, cuántos años tienen, que sueldo disfrutan, etc, contesten automáticamente como los imbéciles de sainete: soy maestro, me llamo maestro, vivo en maestro, vengo y hablo en maestro, de la escuela he salido y a la escuela volveré”⁴⁰.

En 1924 Guillermo Fatás se convirtió por una hora en Ministro de Instrucción pública. En dos artículos publicados en *El Magisterio de Aragón*, con el título de “Una hora de felicidad”, solucionaba los problemas del magisterio. La primera tarea del imaginario ministro consistía en reformar el Estatuto del Magisterio publicado en 1923 –que regulaba el sistema de oposiciones, el modelo de concurso de traslados, etc.–. Con este propósito el onírico ministro reunió a los jefes del ministerio, y hablándoles al estilo de Alonso Quijano les explicó:

“Ya habrán visto y aún palpado vuestras mercedes, señores Jefes, que el contenido de ese infernal folleto es de lo más peregrino, disparatado y dañoso que imaginarse puede, capaz de dar al traste con el buen juicio de los trabajadores de la viña peda-

39. FATÁS MONTES, G., “¿Qué opina usted del mitin?”, *L.E.*, 20 de junio de 1919, Nº. 143.

40. FATÁS MONTES, G., “El Magisterio ante las elecciones”, *M.A.*, 18 de enero de 1923, Nº. 6.

gógica y aún de los de los contornos. Inspectores, Jefes de Sección y maestros nos hacemos lenguas de los despropósitos que encierra, estamos hasta encima del cogote, y acaso ustedes mismos hayan alcanzado el convencimiento de que no hay por dónde cogerlo, ya que sólo pudo concebirlo el poco piadoso afán, el execrable deseo de entronizar la injusticia y paralizar el progresivo movimiento pedagógico iniciado en los años anteriores a su promulgación”⁴¹.

Continuando con su estilo irónico preguntó sobre la graduación, que desde Altamira no había vuelto a plantearse con el rigor que merecía; se interesó por los derechos de los maestros consortes; manifestó la urgente necesidad de modificar el sistema de provisión de las direcciones de las graduadas que planteaba el problema de que maestros, que llevaban veinte o treinta años en una escuela, cuando la graduaban tenían que cambiar de localidad o “quedarse en maestros de sección, dirigidos por algún muchachuelo recién ingresado en la carrera”⁴².

El ministro Fatás terminó quemando, en el Ministerio, todos los ejemplares del Estatuto.

En la continuación de este sueño, en el número de la semana siguiente, Guillermo Fatás se vio en el trance de asistir al primer Consejo de Ministros. En su ficticia intervención repasa las penosas condiciones de trabajo de los maestros hasta 1901 y después propone comparar los sueldos del magisterio con los de otros ministerios y elige Correos y Telégrafos por ser las carreras que “por razones de estudios, gastos, de esfuerzos necesarios para el ingreso, etc., son las que mejor resisten la comparación con la nuestra”⁴³. Pero además de comparar los sueldos medios que se obtienen por estos trabajos, hay que tener en cuenta que otros factores hacen del magisterio un trabajo penoso:

“Debemos pensar en que, además, el trabajo cotidiano del Maestro es duro, monótono, pacienzudo, soporífero y que supone un gasto grande de energías, el 70 u 80 por 100 tienen necesariamente que pasar la vida, al menos lo mejor de su vida, en pueblos tan faltos de todo lo bueno, como sobrados de todo lo malo, sin elementos sociales, sin lo indispensable para satisfacer las necesidades del espíritu. Esto supone inmenso sacrificio y hay que buscarle compensación en un decoroso haber, que le permita siquiera atender a las más perentorias necesidades de la vida fisiológica”⁴⁴.

Cuando creía haber solucionado todos los problemas del Magisterio, Guillermo Fatás cesó en el cargo al despertarle una de sus hijas para acudir a la escuela:

41. FATÁS MONTES, G., “Una hora de Felicidad I”, *M.A.*, 3 de julio de 1924, N.º. 78, p. 4.

42. FATÁS MONTES, G., “Una hora de Felicidad I”, *M.A.*, 3 de julio de 1924, N.º. 78, p. 5.

43. FATÁS MONTES, G., “Una hora de Felicidad II”, *M.A.*, 10 de julio de 1924, N.º. 79, p. 4.

44. FATÁS MONTES, G., “Una hora de Felicidad I”, *M.A.*, 3 de julio de 1924, N.º. 78, p. 5.

- Papa, papá
- ¿Qué?
- Levántese, que es hora de ir a clase.
- ¿Cómo a clase? Dirás al Ministerio.
- A la escuela: despiértese.
- ¡Hija, qué desengaño!, acabas de dejarme cesante.
- Pero papá, ¿se ha vuelto loco?
- Tanto como loco, no; pero un poco mochales... puede. Anda ponme el desayuno y te lo explicaré.

Guillermo Fatás se mostró otras veces tan radical como en esta quema del Estatuto. En una ocasión planteó en la prensa el espinoso tema de las pensiones del magisterio. Este maestro aseguraba en su propuesta que hacían falta tres millones de pesetas, y terminaba el artículo recomendando al ministro que él pusiera el dinero y “la ley... yo se la haré a V.E. en pocas horas”⁴⁵.

En varias ocasiones censuró Guillermo Fatás puntos de la legislación del magisterio que podían favorecer injusticias o trato de favor como en el caso de estas dos supuestas maestras que reingresan cuando pueden trabajar en Zaragoza o en sus alrededores.

“A Fulanita y Menganita, conocidas y aun amigas mías, les adjudicaron en virtud de oposición sendas escuelas cerca de Cafarnaún; la excedencia, y a Zaragoza con los papás. Ya se halla vacante la escolita del lugar vecino y pintoresco que ofrece la ventaja de pasar en la ciudad y con la familia los días festivos ...”⁴⁶.

A pesar de las vueltas que Guillermo Fatás le dio a una legislación complejísima, dispersa y enrevesada y de proponer la mejora de aspectos parciales de la misma, defendía que el gran cambio en la educación en nuestro país se produciría, simplemente, cuando maestro y niño acudieran contentos a la escuela. Así lo expresó a algunos de los jefes de la concentración liberal que aprovechando su estancia en Zaragoza, manifestaron el deseo de visitar la escuela “Gascón y Marín”:

“Mientras niño y maestro, decía el señor Fatás, no vayan contentos a la escuela, el primero buscando lo que no tiene en casa ni en la calle, y el segundo sin la intranquilidad de espíritu, con la preocupación que produce el no poder atender a las perentorias necesidades de su familia, ni llegará a encariñarse con una profesión tan monótona, penosa, pacienzuda, ni, por tanto, se obtendrán los frutos que todos agradecemos”⁴⁷.

45. FATÁS MONTES, G., “Por jubilados y pensionistas”, *L.E.*, 18 de febrero de 1921, N°. 206. Artículo tomado de *El Magisterio Español*.

46. FATÁS MONTES, G., “El famoso Estatuto”, *M.A.*, 26 de febrero de 1925, N°. 111 p. 3.

47. *L.E.*, 24 de noviembre de 1922, N°. 374.

TIEMPO DE DESENGAÑOS Y COMPENSACIONES: EL ATRACO, Y LA SOLIDARIDAD DEL MAGISTERIO. LA ELECCIÓN DE REPRESENTANTE EN LA ASOCIACIÓN NACIONAL (1924)

Guillermo Fatás fue, desde 1914, habilitado de los partidos de Pina y Caspe. Este cargo representaba una gran responsabilidad para quien lo ocupaba, pero dejaba alguna compensación económica. Los maestros estaban organizados por distritos judiciales y cada partido tenía su habilitado. Este cargo era electivo. Fueron habilitados algunos de los maestros de mayor prestigio de la ciudad (como Marcelino López Ornat, Ana Mayayo y Tomás Alvira). La habilitación les creó a casi todos ellos problemas y no pocos enfrentamientos con algunos compañeros. Cuando se presentó para desempeñar el cargo de habilitado de los partidos antes mencionados, Guillermo Fatás se enfrentó con Constancio Cortés, maestro de Fuentes de Ebro. Durante los meses de febrero y marzo de 1914 la revista profesional *La Escuela Española* publicaba todas las semanas acusaciones de unos y de otros, réplicas y contrarréplicas que no hacían sino enturbiar las relaciones entre los maestros de la provincia. Los apoyos, los dobles votos, los procedimientos utilizados para conseguir la adhesión de los maestros del partido en cuestión etc., fueron la causa de estos enfrentamientos⁴⁸.

Además de algunas enemistades personales que le acarreó la habilitación, Guillermo Fatás vivió un penoso incidente. El 2 de Agosto de 1923 fue atracado por unos pistoleros cuando acababa de retirar las nóminas de los maestros de los partidos de Caspe y Pina del Banco Aragón. La cantidad robada ascendía a 12.000 pesetas. Guillermo Fatás resultó herido, puesto que ofreció resistencia. Al día siguiente los maestros de los partidos de Pina y Caspe ya había recibido sus mensualidades, que Fatás puso de su bolsillo⁴⁹. Se creó en Zaragoza una comisión para iniciar una campaña nacional de “apoyo a Fatás”, en la que estaban representados todos los estamentos relacionados con la primera Enseñanza⁵⁰. La

48. Ver *La Escuela Española*, 26 de febrero de 1914, N.º. 186; 5 de marzo de 1914, N.º. 187; 12 de marzo de 1914, N.º. 188.

49. “El escandaloso atraco”, *M.A.*, 9 de agosto de 1923, N.º. 33.

50. *M.A.*, 6 de septiembre de 1923, N.º. 35. Esta comisión estaba formada por Eustoquia Caballero, Directora de la Normal de maestras; Ricardo Mancho, Director de la Normal de maestros; Enrique Marzo, inspector jefe; Félix Latre, Jefe de la Sección Administrativa. Los maestros y maestras Eulogia Lafuente, Anita Mayayo, Marcelino López Ornat, Pedro Arnal y Tomás Alvira. Por los partidos de Caspe y Pina, Higinio Zugasti, Manuel Martínez y Daniel Vizmanos. Según el llamamiento que dirigía esta comisión a todos los habilitados de los partidos, el atraco había provocado una reacción de justificada indignación y también muestras de compañerismo. La comisión proponía que los habilitados descontasen la cuota que voluntariamente aceptasen los maestros, siempre que no fuese superior a las 2 pesetas.

comisión publicó una circular en los más importantes periódicos profesionales de la nación⁵¹.

La noticia de este suceso conmocionó al magisterio zaragozano. Era la primera vez que un acto así se producía contra un maestro. Los periódicos profesionales se llenaron de cartas de adhesión a Guillermo Fatás en las que se pedía la solidaridad de todos los maestros para intentar recoger el dinero que le habían sustraído. Los meses pasaban y la respuesta del magisterio no era demasiado generosa.

La campaña se prolongó hasta fin de año para que todos los maestros de España tuvieran ocasión de demostrar el apoyo, la simpatía a Fatás y, al mismo tiempo, la repulsa que les producía el atraco. Pero lo cierto es que esta iniciativa parecía haber fracasado y, a juicio de Antonio Bendicho, las pesetas, con ser importantes no eran lo esencial del asunto. El magisterio debía demostrar el agradecimiento a un maestro que tanto había trabajado por mejorar las condiciones de la profesión:

"(...) sospecho que el maestro que supo llevar a las altas esferas las legítimas aspiraciones de la clase no recuperará el dinero robado con lo que la suscripción alcance. Y esto, que pone de relieve la condición disociable del Magisterio, demuestra, además de la ingratitud una enorme falta de cooperación que alivie las desventuras de nuestros compañeros" (...) "Fatás merece la suscripción por diversas y poderosísimas razones. Parte muy activa tomó en la reforma de plantillas y aumento de sueldos. Fue incansable en su ajetreo en pro de nuestros históricos ascensos y hay que reconocer que D. Guillermo Fatás, el competente director del Gascón y Marín, pesa en las esferas elevadas y sabe defender a la clase para la que nunca escatimó esfuerzos"⁵².

Muchos maestros de la provincia de Zaragoza y de fuera de ella expresaron su apoyo al maestro atracado:

"Para mí ha sido el Sr. Fatás un paladín incansable del magisterio en sus luchas rudas y difíciles de pedigrüño (...) suplicando ahora, tendiendo la mano después y con las firmas de casi todos los maestros de su provincia, en la ocasión solemne, supo hacer vivir a su lado al espíritu disociable de esta nuestra clase, quizá tan preterida por su propio pecado.

51. M.A., 13 de septiembre de 1923, N.º. 36. En este número se recogen algunos de los comentarios que en la prensa profesional de otras regiones se dedicó al asunto del artículo y la suscripción. *Educación Popular* de Logroño; *La Escuela Moderna* de Madrid; *La Cultura* de Jaén; *El Riojano* de Logroño.

52. BENDICHO, Antonio: "La suscripción Fatás", M.A., 22 de noviembre de 1923, N.º. 46. Para Bendicho era preciso que la suscripción llegara a la cantidad robada "por decoro, por dignidad profesional, por compañerismo, por amor a la clase, por honor al título que ostentamos. Que no diga la opinión que el magisterio ha dejado en mal lugar a los dignísimos compañeros de la Comisión y ha pagado con ingratitudes las activas y provechosas gestiones del incansable Fatás".

(...) y terminó enviando un saludo cariñoso al hombre-acero, al valiente que supo despreciar la muerte agarrando el cañón de las pistolas, por defender el dinero de sus maestros"⁵³.

Los presentimientos de muchos se hicieron realidad y un año más tarde, Guillermo Fatás publicó un artículo en *El Magisterio de Aragón* en el que ofrecía una relación de las cantidades recaudadas por provincias. Después de casi un año de campaña se recogieron 3.331,10 pesetas, muy lejos de las 12.000 que le robaron. En la provincia de Zaragoza se recogieron 726 pesetas; en Teruel, 258 y en Huesca, 269. Este era el triste balance de la encendida campaña que se quiso emprender a nivel nacional para apoyar a un maestro que era representante en la Nacional de la provincia de Zaragoza, que formaba parte de una saga familiar dedicada al magisterio, que había contribuido a las campañas de aumento de sueldo, escalafón, estatuto, etc. Tengo para mí que éste fue un duro golpe para el magisterio, que una vez más no supo estar a la altura de las circunstancias, y un momento muy triste para Guillermo Fatás.

A pesar del fracaso de la campaña, Fatás expresó a cuantos habían intentado ayudarle su amargo agradecimiento:

"Al acusar recibo de la cantidad expresada en la nota adjunta, doy las más expresivas gracias a los donantes, a los muchos amigos y compañeros que en todas partes se interesaron por mi salud a raíz del suceso y a cuantos contribuyeron con sus ofertas y cariños a disminuir la amargura y las consecuencias que se derivan de hechos análogos.

Quiero terminar este sencillo y obligado acto de gracias con una manifestación sincera, para la que solicito una recta interpretación.

La mayor alegría que este acto de compañerismo me causa no es precisamente la de recibir unas pesetas; sino la de considerar que de haber alcanzado el incidente la plenitud de la desgracia, es indudable que la orfandad de mis pequeños se hubiera visto amparada por la generosidad y buenos sentimientos de un sector del magisterio. Y eso conforta, estimula y me obliga a eterna gratitud"⁵⁴.

La elección de representante en la Asociación Nacional (1924)

Cuando en 1924 se verificaron elecciones para nombrar al maestro que habría de representar al magisterio de la provincia de Zaragoza en la Asocia-

53. CODERQUE, Jose Francisco "De completo acuerdo", *M.A.*, 6 de diciembre de 1923, N.º. 48.

54. FATÁS MONTES, G., "Gratitud", *M.A.*, 26 de junio de 1924, N.º. 77. "Debo y guardaré a todos gratitud mientras viva; y si mis hijos fueran lo buenos que yo deseo y estiman como noble orgullo y honroso deber cumplir la voluntad de sus padres, guardarán este dinero como cosa sagrada hasta que, llegados a hombres sin haberlo necesitado, lo puedan llevar al Colegio de Huérfanos del Magisterio, que para entonces ya estará creado, o a otra institución análoga de las que tienen mis cariños y por las que siempre sentí grandes entusiasmos".

ción Nacional se sucedieron algunos conflictos entre varios maestros que provocaron la dimisión de Guillermo Fatás como representante y desde varias provincias se solicitó su continuidad:

“En Zaragoza el triunfo indiscutible de Fatás, a ese benemérito compañero que en trances amargos para la clase, supo poner a contribución su prestigio, su terquedad baturra y hacer triunfar a la clase. Y a este magnífico compañero, a este excelso representante por derecho propio, con malas artes de muñidor electorero, con artes de industrial de la clase se trata de herirle arteralmente...y herido en lo más íntimo de su alma, rechaza el acta en que se reconoce su triunfo y, para no rectificar, se va.

Y los maestros de Zaragoza, la parte sana de aquella asociación de tan brillante historia, tienen hoy un sagrado deber que cumplir: reconquistar a Fatás. Lo pide el magisterio entero”⁵⁵.

Se recibieron cartas desde distintos lugares de España apoyando a Fatás. En una de ellas, remitida por la Asociación de Maestros de Córdoba, se anunciaba que iban a solicitar de la Nacional que le nombrasen representante honorífico:

“el sincero, el luchador, el altruista, la institución (...). Esta provincial que presidido, teniendo en cuenta sus valiosos méritos, su desinterés y su amor al magisterio del que ha sido su más valioso paladín, protesta enérgicamente de los chanchullos, manejos y sorpresas que han presidido la elección... y propone a la Nacional se le nombre representante de honor”⁵⁶.

Como consecuencia de unos conflictos motivados por oscuras y simples razones, Fatás dimitió antes de verificarse la elección a representante. La existencia de dos periódicos dedicados al magisterio en Zaragoza, *La Educación* y *El Magisterio de Aragón*, influyó negativamente en las relaciones del magisterio. Se formaron grupos que se aglutinaron en torno a estos periódicos. Esta situación no es nueva. A principio de siglo los protagonistas fueron *La Educación* y *El Magisterio Aragonés*.

En un largo artículo, Fatás explicaba que él nunca pidió ser representante de los maestros de la provincia. En esta ocasión parece que había otros interesados en serlo y él cedía su puesto. La última razón apuntada es una acusación a los conflictos que se habían creado entre la librería Aragón que editaba *El Magisterio de Aragón* y los propietarios de *La Educación*:

“No es cierto, como he leído, que entre los maestros zaragozanos se manifiesten dos tendencias de carácter doctrinal; aquí habrá enemistades personales, rencores mal encubiertos, envidias más o menos hábilmente disimuladas, como en todas partes y en todas profesiones; pero el quid, el motivo del actual desconcierto, ade-

55. “Hablan los de fuera”. (de *La Escuela Nacional* de Vizcaya), M.A., 8 de octubre de 1924, N.º. 91.

56. Carta de la Asociación del magisterio de Córdoba, M.A., 7 de agosto de 1924, N.º. 83.

más de la censurable apatía societaria del 80 por 100 de los maestros, se encierra en esta frase, que siento escribirla porque comprendo que no hace honor que digamos al magisterio que pretende haber llegado a la mayoría de edad.

Yo no soy cliente de una librería interesada en que otro lleve la representación"⁵⁷.

A partir de este momento se suceden unos meses de desconcierto societario. Nadie sabía qué pasaba exactamente con la Asociación. Tomás Alvira acusó a quienes pedían cambio y renovación de haber causado una profunda herida en la vida societaria del magisterio de la provincia de Zaragoza:

"El sitio de Zaragoza está vacío; su asociación no existe; murió por que fuerzas que se decían jóvenes, impulsadas y manipuladas desde las sombras del odio y de la envidia por quienes anteponen la mezquina pasión al interés colectivo demandaron la dirección societaria para imprimirle, según decían, nuevos rumbos; y los que ellos calificaban de representantes de procedimientos caducos, les dejaron el puesto que solicitaban; pero hoy ven con amargura que ese puesto sigue vacío, y que quienes perturbaron nuestra vida societaria tienen la responsabilidad total del triste papel que Zaragoza está representando en la Asamblea del Magisterio que actualmente se está celebrando en Madrid para iniciar gestiones y discutir procedimientos en cuyo éxito estamos interesados"⁵⁸.

LA PROYECCIÓN SOCIAL DE UN MAESTRO: GUILLERMO FATÁS Y ZARAGOZA

Vamos a resumir en este apartado las actividades en las que participó Guillermo Fatás y que tuvieron una repercusión social en la ciudad. Incluimos los homenajes y distinciones que distintos estamentos de Zaragoza dedicaron a este maestro. Con el esfuerzo de maestros como Guillermo Fatás, la sociedad fue cambiando, a lo largo del primer tercio del siglo el concepto que se había formado del magisterio.

Recién llegado, prácticamente, a Zaragoza Guillermo Fatás participó muy activamente en el Certamen literario pedagógico de 1900 presentando dos temas relacionados con los programas escolares y con la enseñanza de adultos. Guillermo Fatás desarrolló el tercer tema propuesto ("Escuelas de adultos y adultas. Su conveniencia o necesidad. Investigar los medios que en Zaragoza pueden ponerse en práctica para facilitar y promover la concurrencia de unos y otros con el fin de obtener los resultados que del establecimiento de las mismas pueden proponerse las autoridades y amigos de la educación popu-

57. FATÁS MONTES, G., "Sobre la elección de representante", *M.A.*, 11 de septiembre de 1924, Nº. 87. Guillermo Fatás pedía, incluso, su baja en la asociación, pero dejando bien claro que esto no quería decir que no fuese a seguir trabajando en favor del magisterio.

58. ALVIRA, Tomás "La Asamblea del Magisterio", *M.A.*, 31 de diciembre de 1925, Nº. 154.

lar”)⁵⁹. Para Guillermo Fatás no existía ninguna duda sobre la conveniencia y necesidad de establecer escuelas de adultos, y proponía que las fábricas y talleres debían implicarse en la educación de sus trabajadores, ofreciendo la posibilidad de asistir a cursillos eminentemente prácticos que les sirvieran para promocionar y obtener mejoras profesionales⁶⁰.

En 1904 dirigió una de las primeras Colonias Escolares que organizó el Ayuntamiento de Zaragoza, por las que tanto luchó el maestro Rogelio Rivas, y desde 1913 formaba parte del Patronato que las organizaba.

Colaboró para que la presencia del magisterio zaragozano en la Exposición Pedagógica de Barcelona en 1905 fuera un éxito⁶¹.

Ocupó el cargo de Secretario de la Comisión organizadora del Congreso Nacional Pedagógico de 1908 celebrado en Zaragoza. Al abrir la sesión del 21 de octubre de 1908 en el salón de actos de la Facultad de Medicina y Ciencias, el Rector cedió la palabra a Guillermo Fatás quien dio cuenta de los trabajos realizados por la comisión desde que en 1907 surgió la idea de celebrar un congreso pedagógico, junto a otros certámenes y congresos para conmemorar el centenario de los Sitios de Zaragoza⁶². Las gestiones que realizó la Comisión fueron diversas: solicitar permisos para los maestros, precios especiales en ferrocarriles con el fin de facilitar el desplazamiento hasta Zaragoza, pedir la asistencia de prestigiosos ponentes, se ocupó del siempre escabroso tema de la financiación, etc.

Desde la autoridad que le daban casi treinta años en la ciudad, Guillermo Fatás reflexionaba sobre la labor colectiva del magisterio zaragozano y los conflictos que siempre habían existido entre el Ayuntamiento y los maestros, a pesar de que éstos siempre fueron generosos con las necesidades de la ciudad:

“Los maestros de Zaragoza hemos dirigido durante varios años gratuitamente colonias escolares; los maestros de Zaragoza facilitaron, los únicos de España, el primer ensayo de graduación general de sus escuelas, sobreponiendo su amor a la ciu-

59. DOMÍNGUEZ CABREJAS, María Rosa (1989), *Sociedad y educación en Zaragoza durante la Restauración (1874-1902)*, Zaragoza, Delegación de Acción Cultural, Área de Cultura y Educación del Ayuntamiento de Zaragoza, Volumen I, p. 323.

60. DOMÍNGUEZ CABREJAS, María Rosa, *op. cit.* p. 345.

61. *Gran Enciclopedia Aragonesa*, Tomo V, p. 1333.

62. Memoria leída por Guillermo Fatás Montes. *Crónica del Congreso Nacional Pedagógico celebrado en Zaragoza en octubre de 1908 con motivo de la conmemoración de sus gloriosos sitios*, Tip. La Editorial, Zaragoza, pp. 40-48. Formaban parte de la Comisión organizadora del Congreso Pedagógico Hipólito Casas, Presidente; Gregorio Herrainz, Eustoquia Caballero y Enrique Marzo, Vicepresidentes; Marcelino López Ornat y Valeriana Puebla, Vocales y Guillermo Fatás, Secretario.

dad a susceptibilidades legítimas, y aceptando pérdidas de derechos bien ganadas; los maestros de Zaragoza hemos puesto a contribución nuestra inteligencia, nuestra voluntad, nuestro trabajo para que con la mayor economía y el mayor rendimiento funcionasen las instituciones de Mutualidad, Cantinas, Desayuno Escolar, Ropero, etc; los maestros de Zaragoza hemos organizado excursiones para facilitar la educación de los hijos del pueblo pagándonos desde luego los viajes de nuestro pecunio particular y aún contribuyendo a pagar el de algunos niños; los maestros de Zaragoza, no hace muchos días, secundábamos con todo entusiasmo, la iniciativa de la Junta local para hacer llegar fondos para el sostenimiento de las Colonias Escolares, aún sabiendo que sobre nosotros han de caer las mordaces habladillas de algunos padres⁶³.

Frente a esta dedicación al magisterio, que les hizo comprometerse con iniciativas que excedían sus obligaciones estrictamente docentes, Guillermo Fatás recordaba en *La Voz de Aragón* que el Ayuntamiento no había sido muy espléndido con los maestros, a pesar de reconocer su valía. Cuenta el caso de Pedro Joaquín Soler y de Cándido Domingo, dos magníficos maestros que tuvo Zaragoza y que la ciudad no supo conservar por ahorrarse unas pesetas. Los dos se vieron obligados, si quisieron mejorar su situación económica, a hacer unas oposiciones y marchar a Madrid⁶⁴.

Guillermo Fatás, hombre de palabra fácil, intervino en muchos actos públicos relacionados con el magisterio en calidad de representante de la provincia de Zaragoza en la Asociación Nacional. Pronunció discursos en algunos de los homenajes que se tributaron a maestros y maestras aragoneses. En 1927 fue el encargado de dar una conferencia, en representación del magisterio zaragozano, a un grupo seleccionado de niños, veinte de cada escuela, con motivo del centenario de la muerte de Pestalozzi⁶⁵.

Durante los años veinte Fatás recuperaría su interés por la educación popular y dio dos conferencias en el Centro Ferroviario de la Calle Estébanes.

63. "Obras, obras...", Editorial de M.A., 24 de Abril de 1924.

64. FATÁS MONTES, G., "En perpetua ficción" artículo tomado de *La Voz de Aragón* y publicado en M.A., el 3 de diciembre de 1925, N° 150. Guillermo Fatás comenzaba recordando que llevaba más de veintiocho años trabajando en las escuelas de Zaragoza y siguiendo de cerca todos los asuntos que se refieren a la primera enseñanza. Comenta el caso de Cándido Domingo y Pedro Joaquín Soler que tuvieron que marchar a Madrid para poder cobrar la pensión máxima. Antes de decidir el traslado acudieron al Ayuntamiento para proponer que si el municipio les abonaba la diferencia de sueldo cuando se jubilaran (unas trescientas pesetas anuales), no dejarían las escuelas de Zaragoza. Opositaron a las escuelas de Madrid y obtuvieron las dos primeras plazas. Después de todo el tiempo dedicado a la educación en Zaragoza, "el día de su marcha, no se llenaron los andenes de la estación; salieron a despedirles cinco personas. Ocioso es decir que ninguna de ellas tenía que ver nada con el Ayuntamiento, ni con las Juntas, ni autoridades de la enseñanza". Ya en 1925 las escuelas del Arrabal y de Torrero llevaban el nombre de estos maestros, pero éste es todo el pago que recibieron de la ciudad.

65. "En el Centenario de Pestalozzi", M.A., 24 de febrero de 1927, N° 209.

La primera trató sobre “Pedagogía para obreros”⁶⁶ y la segunda llevaba por título “Educación postescolar del obrero”⁶⁷.

Guillermo Fatás mereció ser caricaturizado por Bayo Marín en la sección “Gente conocida” de *La Voz de Aragón*⁶⁸, por la que habían desfilado médicos, profesores de la Universidad, industriales, políticos locales, etc. Esta es una muestra más del prestigio alcanzado por este maestro dentro y fuera del magisterio.

Para terminar este breve recorrido por la proyección social de este maestro, podemos señalar que fue desde 1920 hasta 1924, fecha en la que le sustituyó Pedro Arnal Caveró, Secretario del Centro Mercantil, Industrial y Agrícola de Zaragoza en una época en la que el Casino desarrollaba una importante labor social y cultural⁶⁹.

Por la labor desarrollada dentro y fuera de la escuela, Guillermo Fatás recibió, en varias ocasiones, muestras de reconocimiento, distinciones y homenajes organizados y promovidos por distintos colectivos.

En 1918 los maestros zaragozanos le tributaron un homenaje por todas las gestiones que realizó como representante en la Asociación nacional. *La Asociación* de Teruel recogió la noticia de este sencillo homenaje, pero quizá el más valioso, puesto que nunca resulta fácil obtener el aplauso de los propios compañeros. En el homenaje le entregaron a Guillermo Fatás una placa artística y un lujoso álbum con las firmas de todos sus compañeros. *La Educación* editó un número extraordinario lujosamente encuadernado⁷⁰.

En 1920 los antiguos alumnos de Guillermo Fatás le brindaron un homenaje que tuvo como escenario el salón de actos del Grupo Escolar de Gascón y Marín, lugar de encuentro colectivo del magisterio desde su inauguración. Presidió el acto el Delegado regio, Adoración Ruiz Tapiador y asistieron el Alcalde, Ricardo Horno; los directores del Instituto, Allué Salvador, y de la Normal, Ricardo Mancho; José Gascón y Marín, Gil Gil y Gil, Pablo Calvo y el inspector Enrique Marzo. Los antiguos alumnos de

66. M.A., 26 de marzo de 1925.

67. M.A., 11 de marzo de 1926, N.º 165.

68. *La Voz de Aragón*, 19 de marzo de 1928.

69. En M.A. de 30 de enero de 1920, N.º 168 se publicó la elección de Guillermo Fatás para desempeñar el cargo de Secretario y se consideró, como una muestra más de la marcha, lenta, pero imparable del magisterio hacia el reconocimiento social de su valía: “recientemente fue elegido, por abrumadora mayoría, Secretario del Centro Mercantil, Industrial y Agrícola de esta capital, nuestro buen amigo D. Guillermo Fatás, culto director de la Graduada “Gascón y Marín”.

70. “Gratitud a un maestro”, *La Asociación*, 9 de noviembre de 1918.

Guillermo Fatás le hicieron entrega de un pergamino como “tributo de gratitud y cariño”⁷¹.

En sesión del Ayuntamiento de Zaragoza se acordó conceder, en 1920, la *Medalla de Oro de la Ciudad* a los maestros zaragozanos Guillermo Fatás Montes y Pedro Gómez Cuartero⁷².

En 1925 Tomás Alvira, tras un viaje a Teruel para participar en un acto de afirmación aragonesa, lanzó en la prensa profesional la idea de celebrar el Día Pedagógico de Aragón que sirviese para unir a todo el magisterio aragonés y para demostrar que en nuestra región había escuelas que no tenían nada que envidiar, por los modernos procedimientos pedagógicos utilizados en la enseñanza, a las más afamadas de España. Dionisio Ríos, reconociendo el prestigio de Guillermo Fatás, le proponía para ponerse al frente de la organización de este acto:

“Hay en Zaragoza una gloria, no ya del magisterio aragonés, sino del magisterio español (...) Los que sabemos -¿y quien no lo sabe en España?- cuánto vale, cuánto es su cariño y desinterés por el Magisterio y cuánto es su patriotismo, aceptaremos con alegría y sin regateos su intervención; su espíritu y genio organizador garantizaría el éxito”⁷³.

Además de Fatás se propusieron otros nombres. Parece que ninguno de ellos quiso responsabilizarse de esta celebración y, finalmente, la idea de Alvira se quedó en una buena idea.

En 1925, se le concedió a Guillermo Fatás la *Cruz de la Orden Civil de Alfonso XII*, como culminación de un expediente iniciado años atrás. El acto tuvo lugar en el salón de actos de la escuela “Gascón y Marín”, durante los mismos días que se celebraba el Homenaje a la Triada Mutualista, acto en el que se entregó el Premio Nacional del Ahorro a la Mutualidad Escolar “Lanuzza”, dirigida por Orencio Pacareo, y se condecoró a Enrique Marzo y a Guillermo Fatás. Ocuparon la presidencia el Director general de Primera enseñanza, Mariano Pozo; el Gobernador civil de la provincia, Enrique Montero de Torres; el Teniente de Alcalde, Tomás Alvira; José Gascón y Marín, los Directores de las Escuelas Normales; los vocales de la Junta local de primera enseñanza; los inspectores de Zaragoza, Huesca y Teruel y, los homenajeados,

71. “La gratitud de unos discípulos. Homenaje a Don Guillermo Fatás”, *L.E.*, 25 de junio de 1920. José Gascón y Marín tomó la palabra para manifestar que “se adhiere al acto tratándose de un compañero y amigo, felicitándose, además de la presencia del alcalde, que en nombre de la ciudad viene a honrar a un maestro”. Terminado el acto, los asistentes se trasladaron a la Posada de las Almas, donde el Alcalde manifestó su intención de pedir al Ayuntamiento le fuera concedida a Guillermo Fatás la medalla de oro de la ciudad.

72. *L.E.*, 25 de junio de 1920, N.º. 188.

73. Ríos, Dionisio, “A machacar”, *La Asociación*, 18 de julio de 1925, N.º. 639.

Guillermo Fatás y Enrique Marzo. José Gascón y Marín recordó el apoyo que recibió de los condecorados cuando se procedió a graduar las escuelas:

“... y como Marzo, Fatás y yo empezamos juntos nuestra carrera, aun cuando por distintos rumbos hayamos marchado en la vida, seguimos siempre cultivando la sincera amistad de nuestra juventud y yo no podía faltar a un acto en que se hace justicia a sus merecimientos y no he faltado”⁷⁴.

Tomás Alvira tomó la palabra en representación del Alcalde de Zaragoza calificando a Guillermo Fatás como “compañero activo y batallador que siempre puso toda su inteligencia y sus no comunes energías en favor de la clase, de la que es un enamorado”⁷⁵.

Guillermo Fatás, en una breve intervención, agradeció la recompensa que se le otorgaba y terminó diciendo:

“Un hijo mío (...) presencia este acto; mi mayor, mi único deseo es que él aprenda esta lección de cosas y quede profundamente grabado en su alma que la honradez y el trabajo proporcionan estos momentos felices y hacen obtener distinciones a las que anhelo vivamente que se haga acreedor”⁷⁶.

Para terminar queremos apuntar el dato de que Federico Torres y Gregorio Sierra Monge en su magnífico libro *La región aragonesa*, señalaban que en Aragón la pedagogía tenía su digna representación en personas como Melchora Herrero, Orencio Pacareo Lasauca, Guillermo Fatás Montes, Pedro Arnal Caverro, Virgilio Hueso y Pedro García Marín, maestros de gran prestigio y publicistas notabilísimos⁷⁷.

LA HISTORIA SAGRADA DE GUILLERMO FATÁS

Además de sus frecuentes colaboraciones en prensa que ya hemos comentado y de un libro que escribió en colaboración con Mariano Nuviala –“Ejercicios y problemas razonados de aritmética y geometría” (Zaragoza, 1907)⁷⁸–, Guillermo Fatás publicó, en 1904, una “Historia Sagrada” que conoció casi

74. M.A.: “Homenaje triada Mutualista celebrada en Zaragoza los días 11, 12 y 13 del corriente. Mutualidad Lanuza. Homenaje a D. E. Marzo y a D. G. Fatás”, 24 de diciembre de 1925, N.º. 153.

75. M.A.: “Homenaje triada Mutualista celebrada...”. Las insignias entregadas a Enrique Marzo fueron costeadas por los maestros de la provincia, mientras que a Fatás le regalaron un estuche con pluma y lápiz de oro, puesto que Enrique Marzo quiso regalarle las insignias de la Cruz que él poseía.

76. *Idem*.

77. TORRES, Federico y SIERRA, Gregorio, *La región aragonesa*, Agosto 1932, Editorial Católica, Tortosa, p. 162.

78. *Gran Enciclopedia Aragonesa*, Tomo V, p. 1333.

veinte ediciones y que sirvió de libro de texto en las escuelas aragonesas durante todo el primer tercio de nuestro siglo.

En esta obra, cuidadosamente editada, Guillermo Fatás incluía un “aviso a mis compañeros”:

“Al escribir esta obrita, sin duda de escaso valor, lo he hecho guiado por los siguientes propósitos:

1º. Poner en manos del maestro un auxiliar en la enseñanza de la historia sagrada.

2º. Procurar que llenase el fin educativo que debe buscarse en la enseñanza de esta asignatura, valiéndome de lenguaje comprensible para el niño y deduciendo consecuencias morales de los hechos más importantes.

Si lo consiguiera, en parte siquiera, se verían satisfechos mis deseos. Esta obrita se halla a la venta en casa del autor, Ramón y Cajal, 38, y en las principales librerías de Zaragoza, Lérida, Huesca, Barbastro y Jaca., a cincuenta céntimos de peseta el ejemplar en rústica y a sesenta y cinco cts. encuadernado”.

Guillermo Fatás escribió su *Historia Sagrada* en forma de catecismo, con un esquema de pregunta-respuesta habitual en los libros escolares de la época. Como innovación, y para facilitar el plan cíclico de las materias en las escuelas, el libro estaba escrito con tres tipos de letra distintos –el mayor para el primer grupo y el menor para el último–, estableciendo así tres grados de dificultad con el fin de que pudiera servir para los tres grados de la enseñanza. En este libro se repasa la Historia Sagrada desde el Génesis hasta el Apocalipsis, incluyendo pequeños grabados que representan escenas de los episodios narrados.

EL CANSANCIO. LA JUBILACIÓN DE GUILLERMO FATÁS

La vida profesional de Guillermo Fatás terminó, por voluntad propia, puesto que todavía no había cumplido los setenta años de edad, al finalizar la guerra civil. Es doloroso recordar que este traumático episodio de nuestra historia fue el final de muchas cosas en la educación de nuestro país, y cortó una trayectoria en la educación aragonesa que podemos considerar, en algunos casos, como brillantísima.

A muchos maestros y maestras sólo les quedó el silencio y los deseos de olvidar. ¿Cómo unas personas dedicadas a la utopía podían soportar la barbarie, el odio y la destrucción originados durante tres años de contienda? Guillermo Fatás tendría la sensación de que el trabajo de cincuenta años en la escuela se había ido al traste: todas las preocupaciones por construir una escuela auténticamente educativa y no sólo instructiva, la importancia de la educación moral, los sueños nuevos de cada mes de septiembre... etc. Su es-

cuela, "Gascón y Marín", y la dedicada a Joaquín Costa, los dos mejores Grupos Escolares de Zaragoza, tenían que cumplir funciones más urgentes y fueron habilitadas como hospitales. Lejos quedaba la creencia de que las escuelas cerraban cárceles, los esfuerzos por educar a las nuevas generaciones en la tolerancia, en la solidaridad, etc.

En su instancia de jubilación, que hemos podido consultar en el Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares, se retratan los entusiasmos dejados tras una vida dedicada al magisterio y podemos intuir todas las desesperanzas que despertó nuestra guerra civil. ¿De dónde iba a sacar Guillermo Fatás "la fuerza" necesaria para seguir al frente de la escuela? No se puede expresar tanto desánimo y mayor cansancio en dos líneas que el que transmite Guillermo Fatás, quien contaba, el 31 de agosto de 1939, con 50 años, ocho meses y 19 días de servicio en el magisterio:

"Considerándose sin fuerzas para continuar con la intensidad necesaria la labor de enseñanza, y llevar más de dos años disfrutando el sueldo de 9.000 pts (...) solicita la jubilación voluntaria"⁷⁹.

Un año después de dejar la enseñanza, el 6 de septiembre de 1940, murió en Zaragoza este maestro⁸⁰.

VALORACIÓN GLOBAL Y SÍNTESIS

Repasar la historia de Guillermo Fatás Montes es volver a recorrer, por su fuerte presencia en actos públicos y colectivos referidos a la educación, el camino andado por el magisterio y por la escuela durante medio siglo. Nos encontramos con un maestro que desde Zaragoza supo ganar el reconocimiento de los maestros españoles por sus trabajos en la Asociación Nacional del Magisterio.

Con otros maestros y maestras trabajó para conseguir no sólo mejoras económicas y derechos que les correspondían, sino que quisieron además conquistar un espacio en la sociedad, demostrando que los maestros podían ser una pieza importante en el entramado social. Para conseguir este objetivo

79. Caja A.G.A. 5151. Esta instancia contiene una Hoja de Servicios en la que se señalan los siguientes destinos: Azanuy (Huesca), por oposición, del 27 de noviembre de 1888 a 29 de diciembre de 1890. Benasque (Huesca) por permuta del 11 de noviembre de 1890 a 1 de enero de 1898. Zaragoza, auxiliar de la Aneja a la Normal de maestros, por oposición, del 21 de marzo de 1898 a 3 de octubre de 1899. Zaragoza, unitaria, por concursillo, del 4 de octubre de 1899 a 31 de marzo de 1913. Zaragoza, unitaria del 1º de abril de 1913 a 26 de octubre 1913. 1919, dirección de la Escuela Graduada "Gascón y Marín", en la que continúa.

80. *Heraldo de Aragón*, 9 de septiembre de 1940.

había que trabajar en la escuela, pero también fuera de ella: publicando libros, pronunciando conferencias, colaborando en la prensa, etc... Como hemos tenido ocasión de ver, a Guillermo Fatás Montes sus conciudadanos le mostraron su reconocimiento, primero mediante las distinciones y homenajes que le tributaron y, más tarde, dando su nombre a la escuela del barrio de Santa Isabel.

Recientemente decía Guillermo Fatás Cabeza, nieto de Guillermo Fatás Montes, que se ama poco lo que se conoce poco. Ojalá estas páginas contribuyan a recuperar la memoria de Guillermo Fatás Montes, y de los trabajos y afanes de una gran parte del magisterio, para que los zaragozanos y las zaragozanas de hoy, y especialmente quienes traspasan –y traspasaron– diariamente las puertas del Colegio Público “Guillermo Fatás” de Santa Isabel, conozcan un poco mejor quien fue el maestro y el hombre que da nombre a su escuela.

BIBLIOGRAFÍA

- BERNAD ROYO, E. (1984): *La instrucción primaria a principios de siglo. Zaragoza (1898-1914)*. Institución "Fernando el Católico", Zaragoza.
- BERNAD ROYO, E. (1985): "Catolicismo y laicismo a principios de siglo (escuelas laicas y católicas en Zaragoza)". *Cuadernos de Zaragoza*, 57. Ayuntamiento de Zaragoza. Servicio de Publicaciones. Zaragoza
- Crónica del Congreso Nacional Pedagógico celebrado en Zaragoza en octubre de 1908 con motivo de la conmemoración de sus gloriosos sitios*. Tip. La Editorial. Zaragoza.
- DOMÍNGUEZ CABREJAS, María Rosa (1989): *Sociedad y educación en Zaragoza durante la Restauración (1874-1902)*. Delegación de Acción Cultural, Área de Cultura y Educación del Ayuntamiento de Zaragoza, dos volúmenes.
- FATÁS MONTES, Guillermo (1904): *Historia Sagrada*. Escar Tip. Zaragoza.
- FATÁS MONTES, Luis (1908): *Enseñanza anti-tuberculosa en las escuelas*, Establecimiento tipográfico de E. Teodoro. Madrid.
- FATÁS MONTES, Luis (1904): *Cartilla elemental para las escuelas de niñas acerca de las causas de la mortalidad en la infancia, evitables con la observación de los preceptos higiénicos*, Tipolitografía de Víctor Faure, Madrid.
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy y FORCADELL, Carlos (1986): *Aragón contemporáneo. Estudios*. Guara editorial, Zaragoza
- Gran Enciclopedia Aragonesa*, Tomo V. Unali, S.A. Zaragoza. 1984-1987
- NASARRE LÓPEZ, José María (1992): *La escuela Normal de maestros de Huesca en el siglo XIX*. Escuela Universitaria de Magisterio. Huesca.
- PUELLES BENITEZ, Manuel (1986): *Educación e ideología en la España contemporánea*. 2ª edición. Labor. Barcelona
- TORRES, Federico y SIERRA, Gregorio (1932): *La región aragonesa*. Editorial Católica. Tortosa.
- URZAY BARRIOS, José Ángel (1991): *Educación, cultura y sociedad en Catalunya durante el reinado de Alfonso XIII (1902-1931)*. Tesis doctoral. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Institución. "Fernando el Católico", Zaragoza, 1995.

Prensa Profesional del magisterio

El Magisterio Aragonés

El Magisterio de Aragón

Un maestro aragonés del primer tercio de siglo: Guillermo Fatás Montes

La Educación

La Asociación

La Escuela Española

Prensa Local

La Voz de Aragón

Heraldo de Aragón

Archivos

Archivo de la Junta Local de Primera Enseñanza de Zaragoza. Archivo Municipal.

Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares, Sección Educación y Ciencia.

Víctor Manuel Juan Borroy

- 8391 -

1^{ER} CONGRESO NACIONAL DE LA TUBERCULOSIS

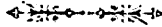
(ZARAGOZA, 1908)

ENSEÑANZA ANTITUBERCULOSA EN LAS ESCUELAS

POR

LUIS FATÁS

Secretario de sección en la Comisión permanente contra la tuberculosis.



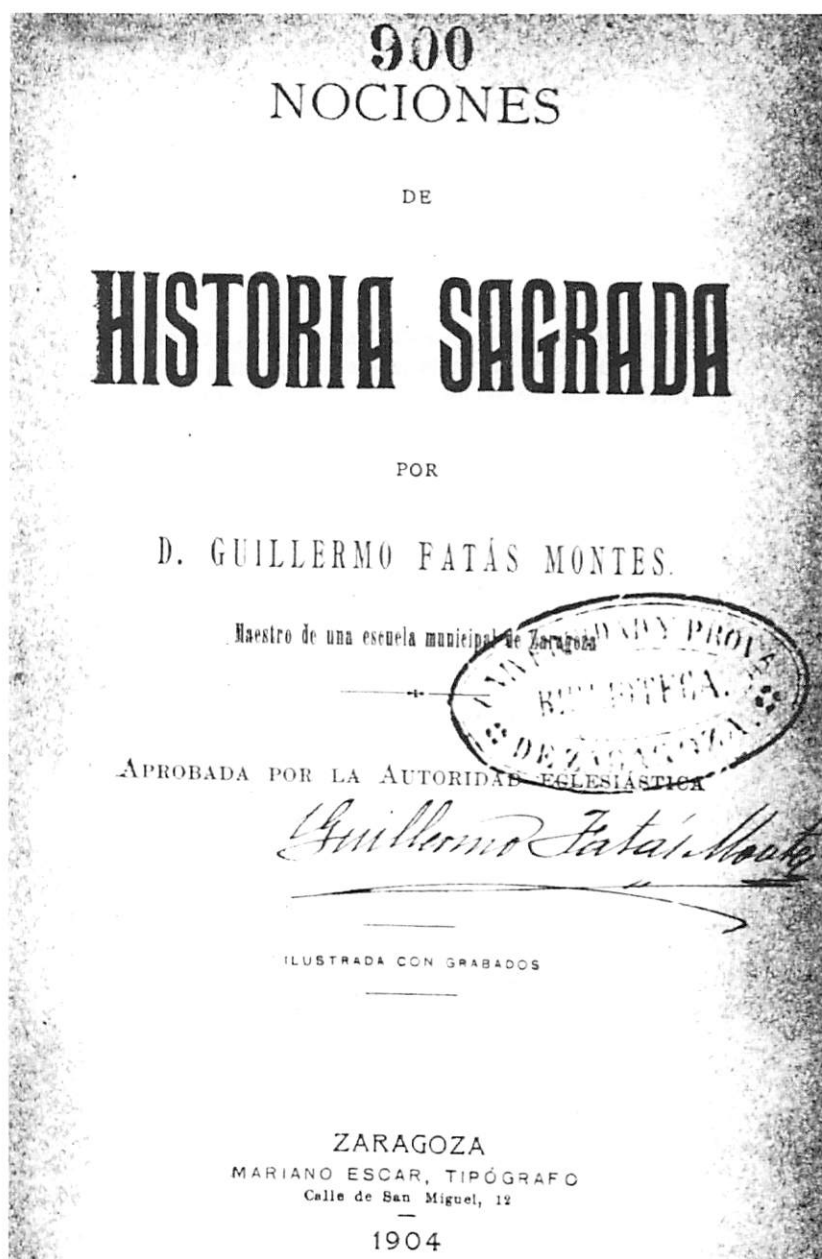
MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE E. TRUJANO

Amparo, 102, y Ronda de Valencia, 8,
Teléfono 552.

Ponencia presentada por Luis Fatás Montes. I Congreso nacional contra la tuberculosis, celebrado en Zaragoza (1908)

Un maestro aragonés del primer tercio de siglo: Guillermo Fatás Montes



Historia Sagrada de Guillermo Fatás Montes, conservada en la Biblioteca General
Universitaria de Zaragoza

Víctor Manuel Juan Borroy

AÑO 1903

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE HIGIENE

CONCURSO AL PREMIO DE LA SEÑORA VIUDA DE LLORENTE

Cartilla elemental, para las escuelas de niñas, acerca de las causas de la mortalidad en la infancia evitables con la observancia de los preceptos higiénicos

(LEMA: Quicumque susceperit puerum istum in nomine meo, me recipit.

L.P.C., IX, 48.)

TRABAJO PREMIADO CON EL TÍTULO DE CORRESPONDIENTE DE AQUELLA SOCIEDAD
Y UNA CANTIDAD EN METÁLICO,

POR

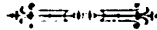
LUIS FATÁS Y MONTES

Médico de la Beneficencia Municipal de Madrid. Ex-médico de Sanidad Militar. Correspondiente de la Academia de Higiene de Cataluña, Bibliotecario de la Academia Médico-Quirúrgica Española, Profesor de enfermedades de niños en la Escuela Práctica de Especialidades médicas, etc

PRÓLOGO DE

JOSÉ J. HERRERO

VOCAL DE LOS CONSEJOS DE SANIDAD É INSTRUCCIÓN PÚBLICA, ETC.



1904

TIPOLITOGRAFÍA DE VÍCTOR FAURE

15, ALONSO CANO, 15

MADRID

Portada de la *Cartilla elemental*... que Luis Fatás Montes escribió para las escuelas de niñas.

Un maestro aragonés del primer tercio de siglo: Guillermo Fatás Montes



LOS ANIMALES

Y

LOS VEGETALES

UTILIDAD QUE EN GENERAL PRESTAN AL HOMBRE

LIBRO DE LECTURA CORRIENTE

FOR

D. JOSÉ FATÁS

Obra aprobada para texto y premiada en las exposiciones de Zaragoza y Barcelona

Publicidad de *Los animales y los vegetales*



Guillermo Fatás Montes. Fotografía tomada de *Gran Enciclopedia Aragonesa*

Curso de 1912 - 1913.

Grupo de Instrucción y Cajal

— 2.º grado. —

Zaragoza.

Memoria presentada por Guillermo Fatás

completa de la enseñanza en este grupo escolar con el personal suficiente como las autoridades locales y Maestros tenemos solicitud de la Superioridad y con una Dirección competente q.º imprima uniformidad a la organización de los diferentes grados y de unidad al trabajo de todo el profesorado, la enseñanza se desarrollará con todas las garantías de éxito q.º puedan apetecerse.

Zaragoza 2 de julio de 1913.

El maestro

Guillermo Fatás

Ministr. Delegado Regio, Presid.º de la Junta local de 1.ª enseñanza de Zaragoza.

Un maestro aragonés del primer tercio de siglo: Guillermo Fatás Montes



Caricatura de Guillermo Fatás por Bayo Marín en *La Voz de Aragón*, 19 de marzo de 1928

Víctor Manuel Juan Borroy



Rótulo de la calle que Sariñena dedicó a la memoria de José Fatás Bailo.



Colegio Público "Guillermo Fatás" del barrio de Santa Isabel (Zaragoza)